

Cómo puede superar Australia la gran escasez de diésel

- Según IEEFA, Australia debe actuar ahora para ahorrar combustible y proteger los servicios esenciales.



Australia es uno de los mayores consumidores de diésel del mundo.

<https://elperiodicodelaenergia.com/como-puede-superar-australia-la-gran-escasez-de-diesel/>

José A. Roca

Viernes, 24 abril 2026

Según IEEFA, Australia debe actuar ahora para ahorrar combustible y proteger los servicios esenciales

La distancia ha protegido a Australia del impacto total de la crisis del petróleo en Oriente Medio, dando al gobierno federal un tiempo valioso para preparar al país ante la inminente escasez de suministro de combustible, según un informe de IEEFA .

Los últimos petroleros que salieron del Golfo Pérsico antes del inicio del conflicto con Irán y del cierre del estrecho de Ormuz llegaron a Asia, Europa y América del Norte a principios de este mes. Mientras tanto, los suministros de petróleo de Australia enfrentan un retraso mayor, ya que la mayoría de sus importaciones se refinan primero en Asia.

A medida que aumenta la presión sobre los socios comerciales en Asia, la competencia por el suministro solo se intensificará, dejando al descubierto la gran dependencia de Australia de las importaciones de combustible, especialmente de diésel, advierte el informe “ *Gestionando la escasez de diésel en Australia*” .

Uno de los mayores consumidores de diésel del mundo

“Australia es uno de los mayores consumidores de diésel del mundo en relación con su PIB, con un consumo aproximadamente tres veces superior al de Estados Unidos y Japón, y el doble que el de Canadá”, afirma la autora del informe, Amandine Denis-Ryan, directora ejecutiva de IEEFA Australia.

“Una crisis prolongada impondría restricciones significativas a la capacidad de los principales productores de diésel de la región Asia-Pacífico para seguir exportándolo. La mayoría de los países de Asia-Pacífico tendrían que reducir drásticamente sus exportaciones o incluso comenzar a importar para satisfacer su demanda interna.”

Solo el 13% del diésel australiano se refina a nivel nacional, lo que convierte al país en el mayor importador de diésel del mundo y lo deja especialmente vulnerable a la volatilidad del mercado. Sectores económicos clave como el transporte por carretera y ferrocarril, la agricultura y la minería dependen en gran medida del diésel.

“Los precios del diésel han experimentado aumentos mayores y más volatilidad que los del petróleo crudo y la gasolina”, afirma Denis-Ryan. “En su punto máximo a principios de abril de 2026, los precios del diésel se habían triplicado en comparación con los de principios de año, mientras que el petróleo crudo y la gasolina aproximadamente duplicaron su precio.”

Según IEEFA, la buena noticia es que Australia puede tomar muchas medidas ahora para mitigar el impacto de una escasez de diésel. El transporte por carretera es, con diferencia, el mayor consumidor, representando el 53% del uso total, dominado por vehículos comerciales ligeros y camiones.

Mejorar la eficiencia del transporte por carretera

“Existen muchas oportunidades para lograr mejoras rápidas en la eficiencia del combustible en el transporte por carretera, especialmente mediante la conducción eficiente, la reducción de la velocidad y un mejor mantenimiento y logística”, afirma Denis-Ryan.

“La conducción eficiente implica evitar aceleraciones y frenadas innecesarias, mantener una velocidad constante a bajas revoluciones por minuto, cambiar a marchas superiores pronto y minimizar el ralentí. Los mejores conductores de camiones consumen un 35% menos de combustible que los peores solo por sus prácticas de conducción.”

La empresa logística Linfox fue pionera en 2012, reduciendo sus emisiones de carbono en un 14% mediante un programa de conducción eficiente integrado en su sistema de gestión del rendimiento. Otros estudios han mostrado reducciones de consumo entre el 5% y el 22%.

Resultados similares pueden lograrse en la agricultura, la minería y el transporte ferroviario, con ahorros del 15% al 40% mediante la mejora de prácticas de conducción, mantenimiento de neumáticos, motores y vías, mejor gestión de carga, planificación y logística.

“El gobierno debería intensificar urgentemente sus esfuerzos en la formación de conductores en estos sectores para mejorar la eficiencia del combustible, e incentivar la implementación de soluciones de optimización”, afirma Denis-Ryan. “Además de mitigar posibles déficits de suministro, estas iniciativas reducirían el impacto financiero de la crisis del petróleo en las empresas”.

Electrificación, una solución evidente

La electrificación es una solución evidente ante la inminente escasez de diésel. Aunque la adopción de vehículos eléctricos está acelerándose en Australia, el país va muy rezagado en ventas de vehículos comerciales eléctricos y camiones. Dado que el 10% de los conductores genera hasta el 40% de los kilómetros recorridos, estos usuarios intensivos son un objetivo clave para reducir la dependencia del diésel.

“Australia podría lograr una fuerte reducción de la demanda de diésel dirigiéndose a estos conductores para que cambien a vehículos eléctricos. A corto plazo, centrarse en los coches diésel de alto uso podría reducir significativamente el consumo en pocos meses”, afirma Denis-Ryan.

Sería necesario abordar barreras a la electrificación del transporte de mercancías, como los límites de peso y anchura, restricciones nocturnas y el despliegue de cargadores rápidos en rutas principales.

También hay varias medidas que Australia debería tomar ahora para estar preparada ante intervenciones más fuertes si fueran necesarias. Esto incluye recopilar datos actualizados sobre las necesidades de diésel de industrias críticas, desarrollar sistemas para implementar el racionamiento de combustible y acelerar el despliegue de energía solar y almacenamiento en baterías en comunidades remotas dependientes del diésel para generar electricidad.

“La ubicación de Australia implica que puede sentir la crisis durante más tiempo que otros países, pero también le da tiempo para prepararse ante una posible escasez de diésel”, concluye Denis-Ryan. “El gobierno no debería desaprovechar esta oportunidad.”